

2 Samuel

Programa No. 0412

Capítulo 11:26 - 12:23

Continuamos estudiando hoy el capítulo 11 de este Segundo libro de Samuel. Y en nuestro programa anterior, estábamos considerando el gran pecado de David. Y vimos cómo David había visto a esta mujer Betsabé que se estaba bañando, la codició y adulteró con ella. Y vimos luego, cómo trató de encubrir su pecado, haciendo venir al esposo de Betsabé, Urías heteo y queriendo hacerle pasar la noche con su esposa. Pero vimos que Urías heteo, se negó a ello. Entonces, David optó por enviar una carta a Joab, el general de sus ejércitos, diciéndole que pusiera a Urías heteo al frente, en lo más duro de la batalla, y que lo dejaran solo, se retiraran de él, para que fuera muerto. Y esto, fue exactamente lo que sucedió. Vimos luego cómo Joab envió un mensajero a David, para hacerle saber todos los asuntos de la guerra. Y le dijo al mensajero, que si el rey David comenzaba a disgustarse por lo que le contaba, le dijera que también su siervo Urías heteo, había sido muerto. El mensajero, fue pues, y llegando contó a David todo lo que Joab le había dicho que le contara. Y le contó cómo los de la ciudad habían prevalecido contra los israelitas y al final, le dijo que también su siervo Urías heteo, había muerto. También entonces, envió este mensaje de vuelta a Joab: No tengas pesar por esto, porque la espada consume, ora uno, ora otro. Refuerza tu ataque contra la ciudad hasta que la rindas. Y entonces le dijo al mensajero: tú, aliéntale. Ahora, estas palabras que salieron de la boca de David, parecen palabras muy piadosas. Pero David es un verdadero pecador. Ha hecho una cosa terrible. ¿Qué es lo que va a acontecer ahora? Bueno, Dios le va a castigar. Comencemos, pues, hoy nuestra consideración, leyendo los versículos 26 y 27 de este capítulo 11 del Segundo libro de Samuel:

2 Samuel 11:26-27 “. . . fue desagradable ante los ojos de Jehová.”

Fíjese usted lo que dice aquí: Esto que David había hecho, fue desagradable ante los ojos de Jehová. Es decir, David no salió bien con su pecado. Hasta aquí en la vida de David, había obtenido muchos triunfos, pero de aquí en adelante, hasta la hora de su muerte, tendría males.

Permítanos decirle, amigo oyente, que es posible que usted peque. Alguien preguntó alguna vez a su pastor: "¿Es posible que un hermano en Cristo se emborrache?" Y el pastor contestó, que sí. Ahora, la persona que hizo la pregunta, se quedó un poco asombrada y escandalizada. Pero luego preguntó, "¿puede salir bien, si lo hace?" Y allí, precisamente, amigo oyente, está la clave. El hombre del mundo, quizá pueda salirse con las suyas en cuanto a esto. El Señor no azota a los hijos del diablo, pero sí azota a los Suyos. ¿Aceptará usted estas palabras de alguien que ha sido azotado? Pues bien, yo mismo puedo decirle que no se puede salir bien con el pecado. Y amigo oyente, David no salió bien. Lo que hizo desagradó al Señor. Cuando una cosa desagrada al Señor, amigo oyente, El hará algo en cuanto a ella.

David cree que ha salido bien con su plan de matar a Urías, y que todo está cubierto. Pero hay unas cuantas personas que conocen los hechos. Joab, el capitán de David conoce los hechos. Algunos de los consejeros íntimos de David, aquellos que trajeron a Betsabé al palacio, conocen los hechos. Ahora, fuera de éstos, nadie más los conoce, y no se atrevió ninguno de los que lo conocía, a decir nada. Se quedaron callados en cuanto a eso. Sin embargo, David, al sentarse en su trono y al mirar a su alrededor se pregunta: ¿Quiénes más sabrán algo en cuanto a lo que él ha hecho? Probablemente habría centenares de personas que le rodeaban, y sin duda él las miraba cara a cara mientras se preguntaba: "¿Lo sabrá este?" Pero, se le olvidó el hecho que había otra persona más a quien él amaba y quien lo sabía todo. Y que iba a hacer algo en cuanto a ello. Después de un tiempo, David probablemente se conformó con la situación y se dijo: "Bueno, parece que salí bien en cuanto a esto. ¡Nadie lo sabe!"

Y amigo oyente, creemos que esta intriga fue un escándalo público en Jerusalén. Sea como fuere, el pecado oculto de David y nuestros pecados ocultos, son conocidos por Dios. Alguien ha dicho que: "El pecado oculto en la tierra, es escándalo público en el cielo." Y esta es una verdad innegable. Dios, amigo oyente, conoce todo lo que nosotros hacemos, aun en lo más oculto.

Llegamos ahora al capítulo 12 de este Segundo libro de Samuel. En este capítulo tenemos la Parábola de Natán en cuanto a la ovejita, la cual hace que David sea su propio juez. David, confiesa su pecado y es perdonado. Tenemos también el nacimiento de Salomón. Rabá es capturada por las fuerzas de David. El profeta Natán enfrenta a David con sus pecados y David se arrepiente. Natán, aplica la parábola de la ovejita, al pecado de David, en el versículo 7. Natán pronuncia el juicio de Dios sobre David, y David reconoce su pecado. David tiene que aprender, que todo lo que el hombre sembrare, eso también segará. Finalmente, en este capítulo tenemos el nacimiento de Salomón, que es el segundo hijo que le nace de Betsabé. En el capítulo 11 vimos en detalle, el relato del terrible pecado de David. La Biblia no le resta importancia, de ninguna manera. El pecado de David, resalta como una mora en un tazón de crema; cual oveja negra, entre un rebaño de ovejas blancas en una colina, Sin embargo, es posible que el pecado de David, nos haga perder de vista la grandeza de este hombre. El pecado fue la excepción y no la regla en su vida. No fue el pecado la norma de su vida en ninguna manera. David no vivía pecando todo el tiempo.

Hay algunos hombres que hacen que el pecado sea la norma de sus vidas. Y si hacen esto, no son hombres de Dios. El hombre de Dios, no puede vivir así. Es posible que un creyente caiga en el pecado, pero usted puede estar seguro que no se quedará en el pecado. Eso es lo que caracteriza y lo que distingue al hombre de Dios, del hombre del mundo. Una oveja, bien puede caer en el lodo, pero no se quedará allí. No le gustará y hará lo posible por salirse del lodo. Sin embargo, un cerdo sí se queda en el lodo. Como ya hemos dicho, amigo oyente, no vamos a tomar en poco, el caso del pecado de David. Dios dijo que los hombres son como piezas de alfarería, que se pueden dañar. Ahora, un defecto puede echar a perder una valiosa pieza de alfarería. Generalmente un artículo de valor se vende en oferta especial porque el mercader dice que tiene algún defecto. Las amas de casa, por ejemplo, por lo general, siempre andan buscando las gangas. Cuando ven que hay una liquidación, les gusta ir para ver qué es lo que se ofrece en la tienda. Y de costumbre, encuentran que la mercancía que era de primera calidad, ha llegado a ser mercancía de segunda calidad. Muchas veces, debido a

un solo defecto, se la marca a un precio más bajo debido a que tiene un defecto pequeño. Pues bien, usted amigo oyente, tendrá que marcar a un precio más bajo a David debido a su pecado. En el capítulo 11 vimos el pecado de David en toda su negrura y fealdad. La Palabra de Dios, amigo oyente, no lo ablanda. La Palabra de Dios no encubre las acciones de David. Su pecado es tan negro como la tinta, tan oscuro como la noche, y tan hondo como la superficie inferior de Satanás y del abismo, y tan profundo como el infierno mismo. David pecó, amigo oyente.

Ahora, ¿Cómo podría pecar David siendo un varón conforme al corazón de Dios? No fue varón conforme al corazón de Dios en cuanto a este pecado se refiere. Lo que David hizo desagradó al Señor, y ahora veremos que Dios hará algo en cuanto a esto. También hará algo en cuanto al pecado suyo y al pecado mío. La verdad es que Dios ya hizo algo en cuanto al pecado de todos los hombres. Dio a Su Hijo Jesucristo para que muriera en la cruz y pagara la pena porque el pecado es tan atroz. Es Dios, quien dice que el pecado fue tan negro que exigió la muerte de Su Hijo. Ahora, si usted insiste en mantener su espalda hacia Dios, usted está perdido. Pero si usted es un hombre de Dios y cae en pecado, téngalo por seguro, que Dios hará algo en cuanto a ese pecado.

En el capítulo 11 dejamos a David sentado y satisfecho en su trono. Creía que se había salido con las suyas en cuanto a su pecado, pero se equivocó. David desearía más tarde que ojalá nunca él hubiera cometido ese pecado tan terrible. El profeta Natán es uno de los hombres más valientes en toda la Escritura. David bien pudo haber alzado su mano en que tenía el cetro, y sin palabra alguna podría haber logrado que Natán fuera quitado y matado por lo que le dijo a David. David era la clase de hombre que le habría podido matar. Sin embargo, esto no le impidió a Natán, decirle lo que le dijo. Leamos, pues, el primer versículo de este capítulo 12 del Segundo libro de Samuel:

2 Samuel 12:1 “. . . en una ciudad, el uno rico, y el otro pobre.”

Natán comienza aquí contándole a David una parábola. Es una parábola que le manifestará a David lo que él es, tal como si se viera en un espejo. La Palabra de Dios es un espejo que nos manifiesta

cómo realmente somos. Natán levantará el espejo para que David pueda mirarse bien. Natán era profeta de Dios. Probablemente hubo un momento de calma en los negocios del Estado, y por tanto David le dijo a Natán: "¿No tienes algo del Señor para mí?" Y en verdad lo tenía. Le contó a David entonces una parábola acerca de dos hombres que vivían en una ciudad. Uno de ellos era rico, y el otro era pobre. Una situación muy común en cualquiera de nuestras ciudades, ¿verdad? con sus barrios de las clases pudientes, y sus sectores de pobreza. Pues bien, continuemos con los versículos 2 y 3 de este capítulo 12 del Segundo libro de Samuel:

2 Samuel 12:2-3 "... durmiendo en su seno; y la tenía como a una hija."

Esta parábola del rico y el pobre parece que es bastante conocida. El rico tenía muchos ganados y rebaños. El pobre, en cambio, tenía solamente una corderita. La mimaba mucho y la querían mucho en la familia. La alimentaban y la amaban. Era pues, todo lo que tenía el hombre pobre. ¡Qué contraste! Esta es la guerra continua entre el rico y el pobre. Y francamente, que creemos que el problema apremiante del mundo no es un problema racial, sino el de la desigualdad que existe entre el rico y el pobre; la falta de justicia social. Bueno, continuemos con esta parábola. Leamos ahora el versículo 4:

2 Samuel 12:4 "... y la preparó para aquel que había venido a él."

Natán cuenta una historia bastante conocida, ¿verdad? El pobre no tenía nada sino la corderita. El rico lo tenía todo, y sin embargo era avaro en lugar de ser un hombre generoso. Y el versículo 5 dice:

2 Samuel 12:5 "... que el que tal hizo es digno de muerte."

Ahora, David creía que Natán no había inventado esta parábola. Creía que Natán le estaba contando acerca de alguien en el reino, y que estaba pidiendo que David lo juzgara. David era también sensible en cuanto a lo bueno y a lo malo. También tenía un sentido de justicia. Allí en lo profundo de su corazón había una fe que nunca falló. Había allí un amor que era afectuoso y verdadero para con Dios. Cuando oyó la parábola que Natán le contó, probablemente se puso de pie y le dijo: "Dónde está

este hombre? Lo arrestaremos y lo mataremos." Es interesante notar, cuán fácil es ver el pecado en otro, mientras no lo puede ver uno en su propia vida. Y este, precisamente, era el problema de David. Pero continuemos con el versículo 6 de este capítulo 12 del Segundo libro de Samuel:

2 Samuel 12:6 ". . . porque hizo tal cosa, y no tuvo misericordia."

David parece un predicador aquí, ¿no cree usted? Es tan fácil predicar a otro y señalarle sus culpas. Es tan fácil decirle a otro lo que debe hacer, y analizar todas sus faltas. La mayoría de nosotros somos psicólogos aficionados que acostamos a otros en nuestros sofás críticos y los sometemos a una buena dosis de psicoanálisis. Pues, esto es lo que pasó con David. David dice: "Dondequiera que se encuentre ese hombre, arreglaremos las cuentas." Y proseguimos con los versículos 7 y 8, y note usted lo que ocurre:

2 Samuel 12:7-8 ". . . y si esto fuera poco, te habría añadido mucho más."

Natán necesitaba mucho valor para poder decirle esto a David. Creemos que él es uno de los hombres más valientes en toda la Biblia. No conocemos a ningún otro que se pueda comparar con él. Le dijo: "David, tú eres el culpable." Y ahora, ¿Qué va a hacer David? Pues, va a hacer algo muy raro, eso es seguro. El Dr. Margolia ha dicho lo siguiente: "¿Cuándo se ha hecho esto antes o desde entonces? María, Reina de Escocia, habría dicho que ella estaba por encima de la ley. Carlos I habría desechado a Betsabé. Jacobo II habría sobornado testigos para difamarla. Mahomed habría producido alguna revelación autorizando ambos crímenes. Carlos II habría abrogado públicamente el Séptimo Mandamiento, y la Reina Elizabeth habría suspendido a Natán." Hasta aquí, las palabras del Dr. Margolia. Hace años el Duque de Windsor habría entregado su trono por ella. Algunos presidentes habrían revocado los Diez Mandamientos y habrían nombrado a Natán a la Corte Suprema.

Pero, David no hizo ninguna de estas cosas. Sus acciones manifestarán su grandeza. En el versículo 8, Dios dice que le habría dado a David todo lo que deseara, pero que David codiciaba algo

que no era de él. Dios dice que lo que hizo fue pecado. La supuesta nueva moralidad de hoy en día , diría que este modo de actuar no es pecado. Sin embargo, Dios dice que esto es pecado, y que el hombre conforme al corazón de Dios no puede salir bien si comete tales cosas. Y como veremos, David no se salió con las suyas en cuanto a esta situación. Leamos ahora el versículo 9 de este capítulo 12 del Segundo libro de Samuel:

2 Samuel 12:9 "... y a él lo mataste con la espada de los hijos de Amón."

¿No cree usted, amigo oyente, que aquellos que estaban en la corte, quedaron escandalizados y sorprendidos cuando oyeron lo que Natán le dijo a David? Sin duda había muchos allí presentes que no estaban al tanto de lo que había acontecido. Oyeron a Natán acusar a David del crimen más brutal que tenían escrito en sus libros. David ha cometido las cosas que Dios había mandado no hacer. "No cometerás." ¿Se saldrá David con las suyas, aquí? Leamos ahora, el versículo 10:

2 Samuel 12:10 "... la mujer de Urías heteo para que fuese tu mujer."

Amigo oyente, cuando surge la pregunta, en cuanto a si es posible que un hermano en Cristo cometa un pecado, la respuesta inequívoca es que SÍ es posible. Es posible que un hermano en Cristo cometa un pecado. Pero cuando el hermano peca, desprecia a Dios. Eso es lo que hace. Y Dios dice, que eso es lo que hace. Como resultado de que David tomara por esposa a la esposa de Urías, Dios le dijo que la espada nunca jamás se apartaría de su casa. Avancemos con el versículo 11:

2 Samuel 12:11 "... el cual yacerá con tus mujeres a la vista del sol."

La maldad se levantará sobre David, aun en su propia casa. Y, amigo oyente, en el próximo capítulo veremos cómo un escándalo brota entre los hijos de David, el cual llega a ser algo terrible. Se constituye en una angustia para este hombre. Pero nunca encontrará usted a David, lloriqueando ni quejándose a Dios en cuanto a esto. Porque David sabía que Dios lo estaba azotando. Todo lo que David deseaba era lo que está escrito allá en el Salmo 42, versículo 1, donde leemos: "Como el ciervo

brama por las corrientes de las aguas, así clama por ti, oh Dios, el alma mía." Y continúa Natán citando las palabras del Señor, y dice aquí en el versículo 12:

2 Samuel 12:12 ". . . delante de todo Israel y a pleno sol."

Después que Natán acusó a David, David podría haber hecho muchas cosas, como ya hemos dicho. Otros soberanos del mundo nunca se habrían portado como David. Pero notemos que David se arrepiente. Sigamos adelante leyendo los versículos 13 y 14 de este capítulo 12 del Segundo libro de Samuel:

2 Samuel 12:13-14 ". . . el hijo que te ha nacido ciertamente morirá."

Ahora, David reconoció que merecía la muerte, pero Dios le salvó la vida y remitió su pecado. Sin embargo, el hijito de David murió. Dios no va a dejar que el pecado de David se quede impune. Natán también le dice a David que sus acciones han dado ocasión para blasfemar a los enemigos del Señor. Y, amigo oyente, los enemigos del Señor todavía blasfeman a Dios por lo que David hizo. Muchas veces, algún incrédulo o escéptico, se ha acercado a algún pastor para preguntarle maliciosamente, ¿cómo pudo elegir Dios a un hombre como David? Y le miran burlescamente, mientras esperan la respuesta. El enemigo todavía blasfema. Pero veremos que Dios azotará a David. Prosigamos leyendo los versículos 15 hasta el 17 de este capítulo 12 del Segundo libro de Samuel:

2 Samuel 12:15-17 ". . . mas él no quiso, ni comió con ellos pan."

Ahora, David se acercó a Dios y le rogó que salvara la vida del pequeño. Pero, por último le trajeron las noticias a David de que su hijito había muerto. Y leemos en los versículos 19 y 20:

2 Samuel 12:19-20 ". . . y pidió, y le pusieron pan, y comió."

Los siervos de David se quedaron sorprendidos. Mientras el niño vivía, David se había vestido de cilicio y de ceniza. Cuando el niño murió, era de esperarse que se lamentara aún más. Pero, en lugar de lamentar la muerte del niñito, David se lavó, se ungió, cambió sus ropas, adoró al Señor y

comió. Cuando el bebé murió, David no lo lamentó de ninguna manera visible. Y entonces sus siervos le preguntaron cómo se explicaba esto. Y David respondió aquí en los versículos 22 y 23 de este Segundo libro de Samuel:

2 Samuel 12:22-23 ". . . Yo voy a él, mas él no volverá a mí."

David sabía que el pequeño estaba a salvo. Sabía que el niño nunca volvería después de haber muerto. Pero David dijo: "Algún día yo voy a él." David sabía que vendría el día cuando él también tendría que morir, y sabía que así sería reunido con su hijo. Un niño que muere en la infancia, parte para estar con el Señor. En el evangelio según San Mateo, capítulo 18, versículo 10, el Señor Jesucristo dijo: "Mirad que no menospreciéis a uno de estos pequeños; porque os digo que sus ángeles en los cielos ven siempre el rostro de mi Padre que está en los cielos." Ahora, la palabra "ángeles" aquí en este versículo debe ser traducida "espíritus." Cuando un niño muere hoy en día, ese niño parte inmediatamente para estar con el Señor. Eso es lo que enseña la Palabra de Dios. Y a David le fue posible regocijarse cuando su hijito murió, porque él sabía que algún día le vería nuevamente. En cambio, no ocurrió así cuando su hijo Absalón murió. Este muchacho era una angustia para David. Cuando él murió, David lloró. ¿Por qué? Porque David no estaba seguro en cuanto a la salvación de Absalón. Tampoco nosotros, amigo oyente, estamos seguros en cuanto a la salvación de Absalón.

Y aquí vamos a detenernos por hoy, porque nuestro tiempo se ha agotado. Continuaremos Dios mediante, en nuestro próximo programa. Hasta entonces, pues, que Dios le bendiga ricamente.